



## EL MUNDO QUE EXTRAÑA ARÍSTIDES

■ Por Francisnet Díaz Rondón ■ Foto: Carolina Vilches Monzón

Cuando le dijeron que sería el presidente de honor de la XXIV Feria del Libro 2015 en Villa Clara, se asustó. «No aceptaría ser presidente de nada, porque mi manera de ser es irreverente», confesó en un ameno diálogo en su apartamento del Doce Plantas del Sandino, lugar que considera parte de su vida, su mundo.

No obstante, al comprobar que la designación era «para trabajar, no para figurar», aceptó de inmediato, pues para el poeta y narrador Arístides Vega Chapú el trabajo lo es todo, o casi todo, en su activa vida.

Considerado una de las voces esenciales de la llamada Generación de los 80, posee una veintena de títulos de poesía y narrativa, y ha recibido varios premios y distinciones, como el Fundación de la Ciudad de Santa Clara, los de poesía Concurso Internacional «Nicolás Guillén», de México, y el nacional «Manuel Navarro Luna»; la distinción El Sensible Zarapico, otorgada por la Asamblea Municipal del Poder Popular en Santa Clara, así como la Orden por la Cultura Nacional, del Consejo de Estado de la República de Cuba.

Varias de sus obras han sido recogidas en antologías publicadas en Cuba, España, Estados Unidos, Canadá y Venezuela.

Desde el acogedor espacio, junto a su esposa Lidia Meriño y el resto de la familia, manifiesta su pensamiento sin tapujos, como acostumbra.

«En el plano personal es un honor, y lo agradezco. Creo que he trabajado mucho. Y si bien se me ha reconocido como escritor —no así como trabajador—, he sido laborioso —la recomendación viene de cerca, pero lo creo con sinceridad—, y por tanto, es también un reconocimiento a que soy una persona trabajadora», manifiesta.

Para el autor de *Dibujo de Salma* y *Te regalo el cielo*, la palabra honor tiene un significado sencillo: «Ser sincero y hacer apuestas serias. [...] Honor es ser una persona que respeta lo que cree y lo defiende, que diga la verdad.

«Si tú lo único que haces es señalar y no trabajas, no estás aportando a ese cambio que quieres. Yo he apostado por que las cosas se parezcan a lo que creo, pero trabajando, haciéndolas, incidiendo, aportando», señala.

En su última novela, *Lluvia colorada*, refleja su mundo personal, íntimo, social, y el universo del que forma parte: el apartamento donde reside, el edificio, los vecinos y toda el área cercana al Sandino. Una novela en la que personajes salidos de la cotidianidad, reales y ficticios, se interrelacionan, viven y conviven en su entorno.

Un entorno del cual —confiesa Arístides— no puede estar lejos mucho tiempo, porque siente que le falta una parte de sí mismo. La patria, Cuba, Santa Clara, el Doce Plantas, el apartamento, el Sandino mismo, devienen esencia y universo de los cuales no puede prescindir.

«Cuando estoy fuera de aquí extraño incluso lo que me molesta de la cotidianidad: el calor, el pasar trabajo para conseguir las cosas, tanto burocratismo en los trámites, las colas, las carencias, los olores, ¡los malos olores!, las personas imprudentes, los mal educados... Y montarme en el elevador y que los vecinos me pregunten qué estoy escribiendo, pues en ningún lugar del mundo nadie te pregunta nada. Todo ese mundo, que es el de uno y que he vivido siempre, yo lo extraño».



# Andar la FERIA

## Presentes las editoriales del patio

Las casas editoriales del patio distinguen a sus más notables creadores y a otros literatos indispensables en la cultura cubana y latinoamericana.

Suman 19 los títulos publicados por la Editorial Capiro para esta ocasión, según informó su directora, Isaily Pérez González, quien subrayó la excelencia estética de las novelas *Lluvia colorada*, de Arístides Vega Chapú; *Clara santa soledad*, de Luis Cabrera Delgado, y *Los que deben morir*, de F. Mond.

La antología *Un hombre errante*, del remediano Luis Manuel Pérez Boitel, y el volumen *Taubenshlag*, del cubanoamericano Carlos Pintado, constituyen deliciosas opciones líricas a las que podrán acceder los lectores.

Mildre Hernández, con su novela *Diario de una vaca*, propone un acercamiento a los desencuentros, dramas y sorpresas de la vida, cuando la existencia de su protagonista llega a un punto crítico; una obra colmada de fresquitas reflexiones que apuntan la mira al público infantojuvenil.

Respecto a los géneros de no ficción sobresalen la compilación *España estremecida*, de Cira Romero, así como *El tesoro léxico de Samuel Feijóo*, de Silvia Padrón.



Sed de Belleza vistió sus mejores galas con la tirada de *El Publicano*, novela de Agustín de Rojas, con edición de los santacraleses Carmen Sotolongo y Yamil Díaz. *Una sencilla melodía habanera*, de la misma editorial, nos aproxima a la historia narrada por Oscar Hijuelos —primer escritor hispanoamericano que mereció el premio Pulitzer en Estados Unidos— sobre las tragedias de un músico cubano que, en los años 40 del siglo xx, se ve obligado a tocar para los fascistas con tal de sobrevivir en un campo de concentración.

Un total de 15 títulos componen el catálogo de Sed de Belleza, donde se incluyen las novelas juveniles *Gaviotas en las aceras*, del escritor pinero Daniel Zayas, y *Abril*, de Sigrid Victoria Dueñas; ambas centradas en conflictos humanos como el desarraigo, la violencia y el amor perdido.

En el apartado de ensayo literario, la publicación de *Memorias de una isla*, de Calvert Casey, salda una deuda de más de medio siglo con los lectores cubanos.

● Liena María Nieves Portal

## Letras para muchas sonrisas

Uno de los espacios de mayor participación y reconocimiento dentro de la Feria Internacional del Libro y la Literatura en Villa Clara es el proyecto Para una Sonrisa, del hospital infantil José Luis Miranda de Villa Clara, gracias al cual los pequeños pacientes y sus familiares han tenido la oportunidad de acceder a textos infantiles y departir con sus autores.

En cada edición, poetas y escritores de literatura para niños llegan hasta el centro hospitalario, al igual que decenas de músicos, actores y payasos, para alegrar por un instante a los pequeños.

Desde la primera jornada, varios libros se pusieron a disposición del público: *Chamaquili*, de Maylén Domínguez; *Te regalo el cielo*, de Arístides Vega Chapú; *Maximiliano, el loquito de María Virginia*, de Geovannys Manso; *Diario de una vaca*, de Mildre Hernández; *El zunzún refranero*, de Pablo René Estévez; *Muerto por Carol*, de Lidia Meriño; *El libro más triste del mundo*, de Otilio Carvajal, y *El vuelo del Iirith*, de Claudio G. del Castillo. También, *Hoy es martes*, de Leidys González Amador; *Una leyenda Aligor*, de María M. Ríos; *Lucio y los calamitosos*, e *Historias no históricas de la historia*, de Luis Cabrera, entre otros.

Entre los invitados estuvieron: Interarte, de la Asociación Canaria; Grupo de Teatro y Danza de la Escuela Profesional de Arte (EPA) Samuel Feijóo; Teatro Laboratorio, Fantasía Mágica, el payaso Caramelo; los magos Javier y Raquel, estudiantes de la Escuela Vocacional de Arte Olga Alonso, La Colmenita de Santa Clara, el grupo danzario Rocio de España, el Guiñol de Santa Clara y la payasita Rosaobesa que cuenta.

El lunes 30 se presentará el libro *Los pelusos del barrio chino*, por Enrique Pérez Díaz, y actuará la Cantoría de Osmel y Yoanka. Culminan las actividades del día 31, con el texto *Lenin*, del coronel Orlando Cardoso Villavicencio, presentado por la teniente coronel Ana Dayamín Montero Díaz, y la presentación del Coro Provincial Juvenil de Santa Clara.

● Texto y foto: Francisnet Díaz Rondón



El escritor Geovannys Manso, en la presentación de su libro *Maximiliano, el loquito de María Virginia*.

## El libro más triste de Otilio

■ Por Luis Machado Ordetx



A veces las historias angustiosas consuelan o dejan una apoyatura crítica para el mejoramiento espiritual. Más allá de la incertidumbre anímica o física, hay una manera esperanzadora en el enfrentamiento de los avatares cotidianos que describen familias disfuncionales.

Al menos así lo apreció años atrás cuando Otilio Carvajal Marrero (Chambas, 1968) me obsequió *El libro más triste del mundo* (Capiro, 2006), en el cual aborda los problemas inherentes a la comunicación social.

Todo se resume en un fotograma continuo. Luquita, un niño de cuatro

años, sufrió un accidente, y entre maltratos, o abandonos, sueña con los milagros. También imagina su mágico universo ante el agotamiento de la madre, el dilema del padre y hasta el egoísmo de los hermanos. Aparece en su imaginación la santa palabra de un abuelo que emprenderá un largo viaje para hallar la cura a los quebrantos del pequeño, olvidado por una familia que, en contradicción, lo sufre y lo ama en idéntica medida. En síntesis, el argumento.

Con *El libro más...* el escritor logró una estela de reconocimientos a partir del Premio de la Ciudad de

Santa Clara, 2005, así como ediciones continuas en El Perro y la Rana (Venezuela), y por último, en la colección Veintiuno, de la editorial Gente Nueva, de Cuba. Con esta reedición ganó este año el premio La Rosa Blanca, lauro compartido con la novela *Los enigmas de la Rosa de Marfil*, del espirituario Maikel José Rodríguez Calviño.

El tema expuesto en *El libro más triste del mundo*, desde el punto de vista del narrador omnisciente (que ve, sabe y toca todo), es poco usual en la narrativa destinada a los jóvenes, y entre sus aciertos hay una crí-

tica demoledora al «valor» de los objetos materiales o los intereses banales que circundan los ambientes familiares contemporáneos.

Por encima de esos desajustes florece el humanismo y la penetración entre abuelo-niño a partir de la sabia palabra, o el aliento cotidiano por un futuro optimista y solidario. La historia atrapa, conmueve y también educa en la medida que se expone la narración-descripción, y dispone de un lenguaje diáfano que entremezcla contrastes de ironía y humor para dejar un soplo consolador en la vida del ser humano.